

sus primeras exploraciones como naturalista en el sur de Australia, Victoria y Nueva Gales del Sur con la finalidad de integrar colecciones zoológicas y botánicas para los museos de esa institución, además de realizar investigaciones sobre las tribus nativas de aquellas lejanas regiones.¹⁴ Esta labor de cuatro años de trabajo de campo debió consolidar su temple como explorador, a la vez que impulsó su vocación antropológica para investigar y convivir con gente de costumbres distantes de las suyas, como él mismo lo comenta:

En el curso de mis viajes por Australia, y especialmente después de mi llegada a la parte septentrional del río Hebert, al norte de Queensland, pronto advertí que me sería imposible ir en busca de ejemplares zoológicos sin contar antes con la ayuda de los nativos del país. Durante más de un año, pues, pasé la mayoría del tiempo en compañía de los negros caníbales de aquella región acampando y cazando entre ellos; durante ese periodo aventurero llegaron a interesarme tanto los pueblos primitivos, que desde entonces se ha convertido en objeto de mi vida el estudio de las razas bárbaras y salvajes.¹⁵

Quizá mucho del bagaje empleado por el investigador noruego a lo largo de su obra pueda considerarse en la actualidad como anacrónico, prejuiciado o fuera de lugar, sin embargo, para hacer un balance justo de sus descripciones, reflexiones o juicios, debe tomarse en cuenta el contexto científico y el momento histórico de su proyecto, por demás abundante, fructífero y destacado, además de que es imprescindible una lectura y un análisis profundo de su obra.

¹⁴ Carl Lumholtz, *Among Cannibals. An Account of Four Years' Travels in Australia and of Camp Life with the Aborigines of Queensland*, versión digital e impresa, Cambridge University Press, Cambridge (1889), p. vii.

¹⁵ *El México desconocido*, op. cit., p. ix.